

El papel de la Filosofía en la enseñanza de la Economía

José M. Domínguez Martínez

Resumen: Este artículo tiene como propósito realzar la utilidad del pensamiento filosófico para la enseñanza de la Economía. Sin perjuicio de que numerosos filósofos –algunos compartiendo esta condición con la de economistas– se han ocupado directamente de cuestiones económicas, el pensamiento filosófico a lo largo de la historia es fuente inagotable de elementos para: abordar la resolución de los problemas que constituyen el campo objetivo de la Economía, validar los enfoques metodológicos, proponer criterios sociales y de comportamiento individual, así como sustentar distintas aproximaciones e interpretaciones de la justicia. La Filosofía proporciona, en definitiva, una extensa gama de “inputs” imprescindibles para el conocimiento económico. Tomando como referencia las aportaciones recogidas en la obra de Nigel Warburton “Una pequeña historia de la filosofía”, se apuntan cuestiones que pueden servir de base para la reflexión, la ilustración, el análisis o la discusión en la enseñanza de la Economía.

Palabras clave: Filosofía; enseñanza; Economía.

Códigos JEL: A20, B41.

“**P**rimum vivere, deinde philosophari». Dados los enormes problemas económicos que aquejan a gran parte de la humanidad, lo que hace falta es resolverlos en primer término y no entretenerse en especulaciones filosóficas. La anterior podría ser una línea de razonamiento lógica, siguiendo el dictado del antiguo adagio. El agobio de los problemas reales nos impele a alguna actuación inmediata. Sin embargo, lejos de ser una tarea estéril, desde la perspectiva de la sociedad, no sólo es oportuno sino absolutamente necesario abordar la definición y la resolución de los problemas sociales a partir del prisma filosófico.

No nos es difícil identificar puntos de encuentro entre la Filosofía y la Economía. Si, por un lado, aceptamos la que, según la Enciclopedia Oxford de Filosofía, es la «definición más corta, y bastante buena» de ésta, «el pensar sobre el pensar», y, por otro, nos decantamos por la calificación marshalliana de la Economía como motor de análisis diseñado para alcanzar la verdad, el ámbito potencial de confluencia es más que considerable, especialmente si no ignoramos el carácter social de la Economía como ciencia. Si la finalidad de ésta es procurar las mejores alternativas para satisfacer las necesidades humanas y elevar el nivel del bienestar social, puede parecer lógico que el estudio de las cuestiones económicas esté precedido, dentro de los esquemas docentes, por una incursión en el tratamiento filosófico de todo lo que concierne al ser humano y a las formas de organizarse en sociedad.

La convicción acerca de la importancia del estudio de la Filosofía, al menos en sus aspectos básicos, nos llevaría, parafraseando el mencionado adagio, a proclamar: «Primum philosophia, deinde oeconomia». El repertorio de cuestiones de las que se han ocupado los filósofos está plagado de aspectos esenciales para los economistas (interacciones del ser humano, fines de la existencia, organización social, libertades individuales, ejercicio del poder, felicidad, justicia...), muchos de ellos íntimamente conectados con los problemas económicos de la actualidad. La multidimensionalidad de la Economía obliga a tener siempre a mano la brújula filosófica, aunque no podamos perder de vista su diversidad de enfoques y corrientes, a veces totalmente contrapuestos, algo con lo que hay que acostumbrarse a convivir tanto en uno como en otro campo.



El pensamiento filosófico ofrece un caudal inconmensurable donde buscar fuentes de inspiración o aprendizaje para el conocimiento económico. La localización, sistematización y encaje de tales referencias es sin duda una ambiciosa y ardua tarea que excede con mucho de las modestas pretensiones del presente ensayo. En él, de una forma meramente experimental, se pretende recoger algunos indicios de dicha conexión. Para abordar el ejercicio, ante un universo filosófico descomunal, se apuntan sucintamente cuestiones relacionadas directa o indirectamente con cada uno de los cuarenta capítulos que componen la obra «Una pequeña historia de la filosofía», de Nigel Warburton, de la que, en este mismo número de la revista *eXtoikos*, se incluye una reseña.

Sin más pretensión que la de sugerir posibles aspectos que pudieran servir de base para la reflexión, la ilustración, el análisis o la discusión en la enseñanza de la Economía, se proponen los siguientes con arreglo a la secuencia numérica de los capítulos de la mencionada obra:

1. El trágico desenlace de la vida de Sócrates nos lleva a reflexionar acerca de los posibles efectos, positivos y negativos, de la apelación a la democracia directa y de la aplicación de la regla de la mayoría. La modestia intelectual del filósofo heleno nos ha de servir asimismo de permanente recordatorio de la limitación de los conocimientos económicos reales. A su vez, la advertencia de Platón para evitar ser engañados por las apariencias puede servir de invitación para no dejarse impresionar ni embaucar por la aparatosidad y la sofisticación de grandes modelos económicos. La reciente crisis económica y financiera ha servido para avalar la relativización de algunas creencias económicas y representa una prueba del riesgo de dejarse llevar mecánicamente por los dictados de complejos algoritmos, si se prescinde del sentido común y del contacto con la realidad.

2. La búsqueda de la *eudaimonia*, de la felicidad, planteada por Aristóteles puede ser una valiosa piedra de toque para calibrar el significado de aquélla en una sociedad como la actual en la que el dinero y la riqueza tienen tanto protagonismo.

3. Pirrón, máximo exponente del escepticismo, trata de convencernos de que no podemos llegar a conocer cómo es realmente el mundo ni comprometernos con ningún punto de vista. Sin embargo, generaciones de economistas se han esforzado en explicar las claves del comportamiento

económico y aportar fórmulas para mejorar el bienestar de los ciudadanos. Economistas o no, ¿podemos inhibirnos de los problemas que afectan a la humanidad?

4. Epicuro consideraba que, al igual que no nos preocupamos por el tiempo previo a nuestro nacimiento, carece de sentido hacerlo por todo el que seguirá al momento de nuestro fallecimiento. El conocimiento de la historia es, sin embargo, uno de los pilares de la ciencia económica. La historia nos ofrece un gran elenco de experimentos reales sobre las consecuencias de afrontar problemas con uno u otro tipo de medidas. Por otra parte, el bienestar de las generaciones futuras ha de ser tomado en cuenta al adoptar las decisiones económicas del presente. Por supuesto, la ponderación de los efectos futuros previsibles va a depender grandemente de la magnitud de la tasa de interés que se utilice para descontar los beneficios y los costes a lo largo del tiempo.

5. De la escuela estoica, cuyas connotaciones están presentes en el nombre de la revista que acoge este ensayo, no podemos dejar de evocar el mandamiento dictado por uno de sus más insignes representantes en el sentido de compartir el conocimiento. El principio implícito en el compromiso expresado por Séneca («Si la sabiduría se confiriera con la condición de mantenerla encerrada, sin que pudiera transferirse, la rechazaría») constituye un pilar para el avance de cualquier tipo de conocimiento y un arma imprescindible para la verdadera democracia.

6. La célebre súplica de Agustín de Hipona a Dios en demanda de castidad retardada ha servido como inspiración a quienes, reconociendo las virtudes de la austeridad económica, consideran que no es aconsejable practicarla en una fase de crisis económica: «austeridad pero todavía no», es una frase repetida en el contexto del reciente debate sobre las políticas de estabilización económica. De otro lado, también puede considerarse que el libre albedrío posibilita tomar, en diferentes ámbitos, decisiones económicas que provocan consecuencias negativas a otras personas.

7. La paradoja de Boecio sobre el libre albedrío y la omnisciencia divina nos permitiría trazar otra paradoja acerca de la insignificancia de las actuaciones individuales y su enorme impacto global. Así, por ejemplo, nuestras acciones individuales contaminantes son irrelevantes, pero cuando se suman todas se origina un gran deterioro

medioambiental. Si creemos que no podemos influir en el resultado final, ¿existe realmente una capacidad de elección? Por otro lado, la consideración del castigo o la recompensa de Dios por el comportamiento personal abre la vía para el análisis de la incidencia de las religiones en el devenir económico de los distintos países.

8. El argumento de la vía de la causa eficiente de Tomás de Aquino, que sostiene que ha de haber una causa originaria, una causa sin causa, de la que se desencadena una serie interminable de causas y efectos que explica todo lo que conocemos, estimula a buscar algunas semejanzas en la actividad económica. Una decisión económica, dadas las interrelaciones existentes dentro del sistema económico, genera una cadena de efectos. El concepto de multiplicador del gasto encuentra aquí su sitio natural, pero ¿existe en la economía una causa originaria, una causa sin causa?

9. El paradigma de gobernante maquiavélico se sitúa en las antípodas del ingenuo e irreal concepto de dictador benevolente con el que, durante mucho tiempo, algunas teorías hacendísticas han identificado al Estado. Por otra parte, la advertencia de Maquiavelo acerca del peligro de confiar en que alguien va a cumplir sus promesas a no ser que tema las consecuencias de su incumplimiento nos lleva directamente a valorar la importancia del cumplimiento del marco legal; también al análisis de situaciones de «riesgo moral», de la aplicación efectiva del principio de «no bail out» (prohibición de rescates externos) o de la utilización de impuestos penalizadores de determinadas acciones económicas.

10. La noción de Hobbes de una soberanía pública como garante del contrato social sigue siendo crucial para la configuración de una sociedad civilizada. Los grandes problemas existentes en la actualidad, exacerbados por la crisis sistémica en la que estamos inmersos, aconsejarían la revisión y la clarificación del «contrato social». Al hacer alusión a Hobbes, no puede dejar de mencionarse que aportó la primera justificación, desde una perspectiva de justicia, de la defensa del impuesto personal sobre el consumo frente al impuesto sobre la renta.

11. Al evocar la figura de Descartes, una de las primeras cosas que nos podríamos plantear es qué harían los economistas si no existieran las coordenadas cartesianas. Si éstas son imprescindibles, también lo son las dudas

cartesianas para, sin llegar a extremos absurdos, someter a contraste la validez de las proposiciones teóricas y los estudios empíricos.

12. Pascal demostró que la teoría de la probabilidad se puede aplicar a los casos más insospechados, incluso para la toma de decisiones ante la duda de la existencia de Dios. La evaluación de las ganancias y pérdidas en los distintos escenarios es una de las piedras angulares del análisis económico y parte esencial del análisis coste-beneficio.

13. Las aportaciones de Spinoza sobre el racionalismo, planteamiento que sitúa la razón por encima de la experimentación y la observación, nos darían pie para examinar las críticas recientes a la Economía por su falta de experimentación. ¿Es necesaria la Economía experimental? Por otro lado, su afirmación de que el libre albedrío es un espejismo nos llevaría a estudiar el papel de la publicidad en la toma de decisiones y a abordar los comportamientos de seguidismo.

14. También Locke sobresale por su contribución a la teoría del contrato social. Al igual que Hobbes, defendía el derecho innato de la persona a los frutos de su trabajo, ofreciendo un apoyo ético a la distribución de la renta basada en la dotación de factores y la formación de los precios en el mercado.

15. Para Berkeley, no existe ninguna realidad más allá de las ideas que tenemos. El concepto de ilusión financiera encuentra aquí su espacio natural.

16. La desconfianza de Voltaire hacia aquellos pensadores que creían tener todas las respuestas puede ser una invitación para tener ciertas reservas ante la cohorte de profetas, economistas y no economistas, que han aflorado en los últimos años al amparo de la crisis económica y financiera. Por otro lado, su convicción de que las catástrofes naturales no pueden formar parte de un plan de un ente supremo puede servir para poner de relieve que muchas crisis económicas se originan precisamente por la inexistencia de coordinación de las actuaciones de los agentes económicos individuales. ¿Funciona mejor una economía planificada que una economía de mercado? Por último, su apelación a la dedicación para realizar cosas útiles para la humanidad ha sido seguida por las grandes figuras del pensamiento económico, que han aportado pautas que han propiciado una mejora de las condiciones de vida, aunque, desafortunadamente, no con carácter universal.

17. El escepticismo de Hume ante los milagros nos llevaría a plantearnos si existen verdaderamente «milagros económicos». ¿Hay milagros contruidos artificiosamente? ¿Aparentan algunas «burbujas» ser «milagros económicos»? También Hume aportó apreciaciones cruciales acerca de la naturaleza de los bienes comunales.

18. La noción de bien común de Rousseau nos induce a valorarlo en el marco de la teoría de la elección colectiva, que propugna que todas las personas que intervienen en la toma de decisiones del sector público se rigen en última instancia por sus intereses personales. Sus propuestas de determinación de las conductas individuales nos conducen al tratamiento de las distintas vías de intervención del Estado y, en concreto, del paternalismo.

19. La posibilidad de un conocimiento independiente de la experiencia defendida por Kant sugiere de nuevo cuestiones esenciales para la metodología económica. ¿Permiten los modelos económicos de las corrientes principales conocer adecuadamente el mundo fenoménico, el mundo que nos rodea?

20. Las apreciaciones de Kant acerca de los comportamientos morales pueden ser una buena excusa para discutir la construcción de las funciones de utilidad personal interdependientes. Por otra parte, ¿cómo serían las reglas de comportamiento individual óptimo si prevaleciera el principio de rechazo de la mentira? ¿Se evitaría el «dilema del prisionero»? Por último, la directriz de no utilizar a las personas sino tratarlas con respeto, reconociendo su autonomía y su capacidad para tomar decisiones razonadas por sí mismas, es una orientación irrenunciable de programas como los de educación financiera orientados a la ciudadanía.

21. El utilitarismo de Bentham tiene una gran importancia como criterio de justicia distributiva. A diferencia de los defensores de los criterios basados en la dotación de recursos, los utilitaristas rechazan la desigualdad innata de la capacidad como fuente legítima de diferencias en el bienestar económico.

22. Hegel sostiene que nuestro pensamiento progresa mediante el choque entre una idea y su contraria. La secuencia de tesis-antítesis-síntesis ha tenido una gran relevancia en la conformación del pensamiento económico. El panorama actual de confusión y controversia sobre causas, medidas y efectos en el marco de la reciente crisis demanda la

realización de una síntesis clarificadora, lo que es sumamente fácil de enunciar pero bastante complicado de llevar a cabo.

23. Las reflexiones de Schopenhauer nos dan la oportunidad de repasar las nociones de saciedad e insaciabilidad en la teoría del consumidor y en el proceso de acumulación de riqueza. Asimismo, el altruismo sería un área de tratamiento obligado en relación con el filósofo germano.

24. Mill enunció algunas reglas para enmarcar las actuaciones del Estado. Rechazaba el paternalismo, aunque con una importante excepción: todo adulto debería ser libre para vivir como quiera siempre que con ello no dañe a nadie. Mostraba, además, aversión a la «tiranía de la mayoría». Mención obligada es la argumentación de Mill sobre la injusticia del impuesto sobre la renta al gravar doblemente el ahorro.

25. La teoría de la evolución de Darwin sirvió de inspiración a Schumpeter para explicar las crisis del capitalismo y elaborar el concepto de «destrucción creadora», en virtud de la que desaparecen empresas ineficaces y surgen otras que aportan soluciones innovadoras.

26. Las meditaciones de Kierkegaard sobre la ética y la fe permiten trazar un paralelismo para reflexionar acerca de las consecuencias de abandonar la ética para abrazar de manera ciega la fe en los mercados.

27. Las contribuciones de Marx y la experiencia real de los países que aplicaron su doctrina ofrecen una gama inagotable de aspectos a analizar y discutir. El lema de una sociedad comunista, «de cada cual, su capacidad; a cada cual, según su necesidad» tiene importantes implicaciones en las vertientes de la equidad y la eficiencia económica.

28. La consideración de la corriente de la filosofía pragmática de James puede ser especialmente apropiada para situar el debate sobre la conveniencia de recurrir a la producción pública o a la producción privada de los servicios públicos.

29. La figura de Nietzsche es un reclamo para tratar de calibrar la influencia ejercida por el dominio de las religiones sobre la actividad económica. ¿Ha muerto Dios en las relaciones económicas internacionales?

30. El análisis freudiano puede aportar elementos útiles para comprender las conductas de los consumidores. Pero, para sueños, ya en los pasajes bíblicos encontramos vestigios de la importancia económica que podían tener como vaticinio de épocas de crisis y de abundancia en el imperio egipcio.

31. Russell, que enfatizó el poder de la razón y vio en la guerra uno de los grandes fallos de la civilización occidental, acogió inicialmente con optimismo la construcción de un sistema socialista. Sin embargo, se reservó su opinión hasta poder observar de primera mano las características de la nueva sociedad. Más adelante, en relación con el experimento económico del otro gran gigante comunista, pese a no ser economista, supo ver las consecuencias de determinadas medidas que no todo el mundo fue capaz de detectar en su momento.

32. El filósofo Ayer llegó a manifestar que gran parte de la historia de la filosofía estaba repleta de sandeces. Sólo las afirmaciones que son ciertas por definición o empíricamente verificables son de utilidad a los filósofos. ¿Qué falacias pueden identificarse en la historia del pensamiento económico? ¿Qué consecuencias tendrían los referidos planteamientos para la metodología económica?

33. Todos somos libres; sólo tú puedes decidir cómo vivir; es la esencia de la filosofía existencialista. ¿En verdad puede aplicarse ese principio con carácter general en un mundo lastrado por la pobreza y el subdesarrollo?

34. Wittgenstein estableció que no podemos tener nuestro propio lenguaje privado, sino que debe basarse en nociones compartidas socialmente. Se trata de una directriz especialmente valiosa para la Economía, salpicada de palabras confusas, ambivalentes e incluso abiertamente contradictorias en su significado. Las traducciones de algunos términos requerirían un capítulo aparte.

35. La noción de «la banalidad del mal» de Arendt nos encamina directamente al concepto de «externalidades» negativas.

36. Las aportaciones de Popper marcan una cumbre en la metodología científica. Una sola excepción a una regla o afirmación hace que quede completamente refutada. A pesar de ello, se apela con frecuencia, de manera totalmente infundada, incluso dentro de campos supuestamente

científicos, al dicho de que «la excepción confirma la regla». Los razonamientos inductivos muestran sus pies de barro. El rasgo clave de cualquier hipótesis es que ha de ser rebatible. Simplemente la consideración de los criterios popperianos implicaría un impresionante avance en el debate económico.

37. La perspectiva psicológica sugerida por filósofos como Foot o Thomson abre nuevos campos de visión en la explicación del comportamiento individual y crea oportunidades para la realización de experimentos sociales.

38. La concepción de la posición original de Rawls ofrece un sólido punto de apoyo para el diseño de esquemas económicos. Realizar elecciones desde detrás del velo de la ignorancia llevaría a propugnar unos principios más justos. El principio de justicia defendido por Rawls avala aquellos movimientos en los que mejore la posición de los más desfavorecidos, incluso aunque aumenten las desigualdades.

39. Otros filósofos y científicos (como Turing y Searle) se han adentrado en las comparaciones entre la mente humana y los ordenadores. Generar respuestas correctas no es lo mismo que comprender. Esta conclusión es de gran trascendencia para quienes antepongan los objetivos pedagógicos a otros aspectos formales o de apariencia.

40. La pregunta lanzada por Singer (si estamos dispuestos a salvar a un niño que, delante de nosotros, ha caído a un lago, ¿por qué no nos conmovemos ante los miles de niños que mueren de hambre diariamente en el mundo?) es especialmente apropiada para poner a prueba el carácter de la Economía como ciencia social. Es un auténtico filón desde el punto de vista de la docencia y no menos en el plano personal. Nos permite pasar de la retórica a la cruda realidad.

Las cuestiones expuestas constituyen, en fin, el fruto de un repaso meramente indicativo del enorme arsenal de las conexiones entre el pensamiento filosófico y el análisis económico. La aproximación a la Filosofía es así una herramienta de gran potencial para la enseñanza de la Economía. De igual manera, también el ámbito de la Economía aporta innumerables supuestos para poner a prueba los esquemas filosóficos. Filosofía para enseñar Economía; Economía para poner en práctica la Filosofía.

